

# Chanchito



# EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

---

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

## EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

### HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,  
TODOS LOS DIAS,  
EXCEPTO LOS SABADOS  
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica  
que aplancha de veras



Nada igual para  
alisar la ropa  
de las muñecas

**Preciosa - y no cuesta mucho**

Vén a escogerla  
al almacén de la

**Energía**

**Calle 13, No. 10-69**

## UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

**AUGUSTO DUFFO**

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

## PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR  
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO  
DE  
MALTA DE

# BAVARIA

Con licencia de la Comisión  
de  
Especialidades Farmacéuticas.

## ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,  
PALETAS, LAPICES, ETC.

**OPTICA ALEMANA**

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

### ¿Quieres que te duren las ondas del peinado?

*Dile a tu mamá  
que las rocíe con*  
**Loción Poppy**

**Tiene un perfume  
delicioso**

La vende  
baratísima

**la PERFUMERIA de  
CUNDINANARCA**

Calle Real con calle 15  
BOGOTA

# LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR  
AL ENGRANDECIMIENTO DE  
LA PATRIA

---

## NIÑOS:

Concurrid a la Biblioteca Infantil, situada en el Parque de la Independencia, no lejos de la estatua del Libertador.

Allí serán puestos a vuestra disposición los libros más bellos, amenos e interesantes. Cuentos, novelas narraciones, historias, obras de arte y de ciencias.

---

## HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE 2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

# CHANCHITO

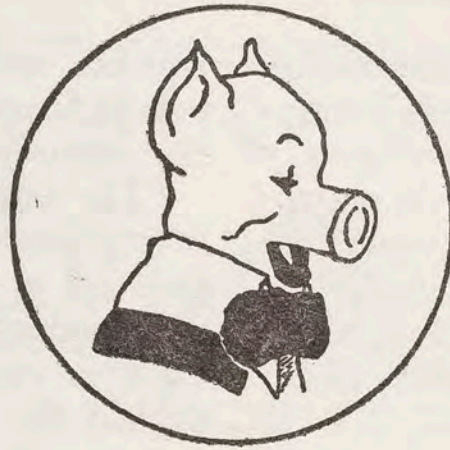
REVISTA ILUSTRADA PARA  
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN  
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20  
6 meses (26 " ) \$ 2.30  
1 año (50 " ) \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN II

BOGOTA, MAYO 24 DE 1934

NUMERO 40

## UN MAESTRO DE ESCUELA

Angelo Patri es un hombre a quien conocen, quieren y sonríen casi todos los niños de Nueva York, que son miles de miles. Su historia encierra una profunda enseñanza, y conviene que sepáis algo de ella. Patri es italiano, y en una aldea de los Alpes, bajo un cielo siempre azul, pasó sin hacer nada los años de su infancia. Su padre, humilde obrero, conocía muchas de las tradiciones gloriosas de su patria; por las tardes cuando volvía del trabajo, sentado entre los suyos, contaba alguna historia de los caballeros de las Cruzadas o alguna hazaña de los héroes de la vieja Italia, y lo hacía con tanto calor y viveza, y con tanta verdad, como si hubiera presenciado los hechos y conocido los personajes. Qué bellas eran aquellas leyendas que narraba aquel hombre de faz grave y voz fuerte y acariciadora

Cuando Angelo tenía once años, se trasladó con sus padres y otras familias italianas a los Estados Unidos, en busca de trabajo. Se establecieron en Nueva York; el niño fue matriculado en una escuela pública y el padre se encaramó al andamio de un rascacielos. Así pasaron muchos años, y un día el viejo sufrió un accidente que lo obligó a

guardar cama durante un año. Como carecían de recursos, Angelo, que había estudiado con tesón y provecho, se presentó a uno de sus profesores, le pintó sus circunstancias y le pidió ocupación. Fue nombrado maestro de escuela en una clase a que concurrían cuando les daba la gana los niños más revoltosos, los más díscolos, aquellos que nadie podía soportar. Angelo tuvo que sufrir el martirio de las burlas, los tinteros derramados, los budoques y mil pilatunas y perversidades más. Al terminarse la primera clase un chico que había quedado penado le dijo:

—Piensa usted volver mañana?

—Naturalmente. Por qué me lo preguntas?

—Por saberlo. Es que los maestros que vienen a esta clase duran sólo un día. Hay algunos que duran dos días. Después de todo, mañana será el último día de usted.

Patri estaba desesperado. Había que inventar algo, idear algún recurso para no fracasar. Entonces se acordó de las cosas que le contaba su padre, y les refirió a sus alumnos una hermosa leyenda. Santo remedio: los niños se quedaron como en misa, inmóviles, con la boca abierta, suspensos y embelesados.

Aquellas historias que se suspendían cada tarde en el punto más interesante, fueron obrando prodigios y aun atrajeron a multitud de pequeños de otras secciones. Entonces vino la transacción: si no estudiaban aritmética, no había cuentos; si no guardaban silencio, no había cuentos....

Dotado de una inteligencia superior, de una imaginación riquísima y, sobre todo, de un inmenso amor a los niños, Angelo Patri empezó a implantar en sus clases algunas reformas sabias y a hacer amable la escuela, y lentamente, secundado por algunos maestros, apoyado por algunos papás y mamás, rodeado siempre y a todas horas de niños, fue subiendo, hasta alcanzar un puesto tan alto espiritualmente, como el que ocupaba su padre en los andamios de los rascacielos.

Los cuentos, las leyendas y las historias del viejo, repetidas por el hijo, fueron el principio de esa transformación extraordinaria que ha convertido las escuelas de Nueva York en las mejores del mundo. Todo esto lo cuenta Patri, con el fuego de su gran corazón, en un libro admirable, del cual traduzco en seguida la última página:

### “LOS NIÑOS

“Ayer caminaba yo bajo la lluvia y la nieve; iba despacio, con la cabeza inclinada para esquivar los aletazos del cierzo helado. Y me crucé con un niño tan pequeño que aún no tenía edad para asistir a la escuela. Me reconoció, corrió hacia mí, me tomó la mano y sonrió, y yo me reí y levanté la cabeza y

caminé con paso ligero, como embriagado por la música de la lluvia, el viento y la nieve.

“Diariamente, a mañana y tarde, os encuentro por centenares, oh niños! en el camino que me conduce a la escuela y que luégo me devuelve a la casa. Os veo sonreírme y el saludo de vuestros ojos me encanta y maravilla. Venís a mí y me lleváis tan libre y alegre como vosotros mismos. Mi vida está seguramente bendecida por la sonrisa de innumerables labios, bendecida por la caricia de infinidad de infantiles manifestaciones afectuosas.

“Sentís que me necesitáis?

“Pues sabed, hijos míos, que yo también necesito de vosotros.

“La carga de deberes y obligaciones que llevamos los hombres es pesada y vosotros la hacéis ligera. Los pies de los hombres no saben hacia donde van y vosotros les enseñáis el camino. Las almas de los hombres están esclavizadas y vosotros las hacéis libres. Vosotros, hermosos niños míos, sois los sueños, las esperanzas y el sentido de la vida. Por vosotros progresa el mundo y por vosotros crece en amor fraternal.

“Miro hacia el porvenir, hacia un porvenir del que me separan miles de años, y yo no veo hombres, ni barcos, ni inventos, ni edificios, ni poemas; no veo más que niños, niños felices que juegan, y aprieto vuestras manos con las mías, y sonriendo sueño, sueño con un porvenir sin límites....”

**ANGELO PATRI**

Director de las Escuelas  
de Nueva York



(Continuación)

—Sin duda, replicó Santiago, yo conozco a un niño que vive muy bien vendiendo lazos y cintas de hilo que se compra en una fábrica; desgraciadamente yo no sé dónde encontrar esta fábrica y el papel es demasiado caro para mí, puesto que tengo solamente cinco francos. Es preciso comer, es preciso también pagar a la señora Gervais, añadió el niño suspirando.

—¿Quién es la señora Gervais? preguntó el señor gordo que empezaba a tenerle lástima.

—Es la lavandera que me aloja; dentro de seis semanas le deberé diez francos.

—Dentro de seis semanas te habrás, quizás, enriquecido, dijo riéndose el desconocido. Después, dirigiéndose hacia su dependiente: "Girard, dijo, déle a este muchacho por treinta céntimos una media resma de papel de carta de tres francos. Tú lo puedes volver a vender, añadió dirigiéndose de nuevo a Santiago, a un sueldo el cuaderno como muy bueno, tú no engañarás a nadie; y que vendas o no vendas, volverás uno de estos días a decirme cómo van tus asuntos".

Santiago dió las gracias de todo su corazón a aquel que tan a propósito venía en su ayuda, dió su pieza de cinco francos, y como le devolvieran tres francos diez sueldos, salió lleno de esperanzas y de regocijo.

No quiso esperar a estar en su granero para saber cuántos cuadernos de papel poseía, y sentándose sobre un banco de piedra, se puso a contarlos. Contó hasta cuarenta, que una vez vendidos a un sueldo cada uno, le daban diez sueldos de ganancia. Es verdad que para ganar esos diez sueldos todos los días era menester venderlos todos, pero esta ganancia bastaría para darle de comer y con

qué pagar su alquiler, y como poco le importaba trabajar mucho, esperaba recorriendo a París de una extremidad a otra, encontrar algunos que le comprasen todo.

Después de haber hecho este cálculo, Santiago, que no quería perder un momento, dejó de lado sus cavilaciones y levantándose cogió con una mano un cuaderno de papel, dirigiéndose a una señora vieja que se adelantaba sobre la acera y diciéndole: "Por un sueldo, de la fábrica de Gaudin y compañía".

Esta señora como otras muchas personas pasaron sin hacerle caso y sin mirarle siquiera, aunque repitiese la frasecita que acababa de componer en su cabeza, figurándose que iba a producir mucho efecto sobre todo el mundo. Afortunadamente Santiago para ganar su vida había ya probado demasiados oficios diferentes, sin tener nunca el menor éxito al principio, para que con esto pudiese desanimarse. Siguió su camino brindando siempre inútilmente su mercancía, cuando llegando delante de una hermosa casa y dirigiéndose a una criada que estaba conversando con un lacayo en librea, con gracia le presentó su cuaderno repitiendo el mismo discurso.

—¿Tu papel es bueno?, dijo esta mujer, tomándole para examinarlo más de cerca.

—Excelente, respondió Santiago; una vez que usted se haya servido de él, no querrá otro.

—¡Ah! replicó la muchacha riéndose; soy una pobre parroquiana, hijo mío; pero tengo que escribir a mi tierra, expongo mi sueldo. Toma, te deseo mucha suerte.

Santiago puso alegremente el sueldo en su faltriquera y dió las gracias a esta criada que le había estrenado, lo mismo que si le hubiera comprado toda la media resma de papel.

—¡Vamos! vamos!, se decía él doblando por una calle vecina con un nuevo cuaderno en la mano derecha, al fin se ha mejorado la suerte. Uno y uno harán dos, dos y dos son cuatro, es preciso que llegue así hasta cuarenta. Apuesto que esta muchacha me va a traer dicha.

En efecto, antes de media hora ya había recibido tres sueldos de dos individuos por tres cuadernos. Por desgracia no tuvo tanta suerte en el resto del día. Muy estropeado y sin haber comido en todo el día, el pobre niño estaba muriéndose de hambre. Aunque estaba muy lejos de su cuenta, tomó el camino del arrabal de San Antonio, no sin decirse, según la costumbre que tenía, que tal vez sería más venturoso al siguiente día.

Pasaba por la plaza de la Sorbonne, cuando percibiendo un grupo de estudiantes que fumaban sus tabacos a la puerta de un café, aprovechó esta ocasión de tentar la suerte otra vez, y aproximándose a ellos les propuso venderles por un sueldo la ramilla de papel de la fábrica Gaudin y compañía.

El día era todavía bastante claro para que pudieran juzgar los jóvenes del mérito de lo que el niño proponía, y como insistía con dulzura y firmeza, uno de ellos tomó el cuaderno y exclamó:

—No fumo mas pipa en mi vida si este papel no es mucho mejor que el que nos vende por dos sueldos este pícaro de Lefevre.

—¡A fe mía que es verdad! dijo otro después de haberlo mirado y tocado.

—Dame seis cuadernos, replicó el primero.

—Y a mí cuatro, dijo el segundo.

—Y a mí dos, añadió el tercero.

Santiago, como es fácil de creerlo, se apresuró a satisfacer a esos pedidos inesperados, tomando por ellos doce sueldos; y recobrando todo su valor con este éxito: —Puedo siempre proporcionarles papel de la misma fábrica, señores, dijo tocando su cachucha con la mano que le quedaba libre, si tuviesen la bondad de dejarme su dirección, se lo llevaría de tiempo en tiempo a casa de ustedes; tengo muy buenas piernas aunque no muy largas.

—¡Nuestras direcciones! replicó uno de los jóvenes echándose a reír. Somos dos o tres que nos mudamos cada quince días (y con

esta salida original hizo reír a todos). Vuelve a este café, vuelve a este café si quieres volvernos a ver, niño.

—Oh! les aseguro que volveré, dijo Santiago alejándose gozoso después de haberlos saludado.

Aunque el pobre niño no hubiese vendido en este primer día más que la mitad de su mercancía, lo que le habría producido poco, vislumbraba tan claramente la posibilidad de establecer su negocio, teniendo buen cuidado de no dejar escapar ninguna oportunidad de hacerse conocer, que había olvidado el cansancio y el hambre que le atormentaban hacía algunas horas. Sin embargo, cuando se halló en su granero, devoró el enorme pedazo de pan que había reservado en la mañana para su comida de la noche, y después de beberse dos vasos de agua, metióse en seguida vestido en su cama y se durmió profundamente.

Eran las siete de la mañana cuando abrió los ojos. Las calles estaban todavía casi desiertas, de manera que antes de volver a empezar su correría, Santiago tuvo tiempo de ir a casa del panadero a hacer sus provisiones que consistían, desde que el trabajo le había faltado, en un pan de dos libras de segunda calidad. Mientras estaba almorzando tan frugalmente como la víspera había comido, se daba el gusto de contar el dinero que contenían las faltriqueras de sus pantalones. Reuniendo todo su capital poseía en efectivo el valor de la pieza de cinco francos, lo que le pareció de muy buen presagio, y partió alegremente para ir a tentar fortuna.

Se resolvió a atravesar los puentes para ensayar de los barrios ricos, pero tuvo que arrepentirse, porque dieron las cuatro sin que hubiese vendido mas de tres ramillas, aunque hubiese seguido los Bulevares de un extremo al otro. Al tomar tristemente el camino del arrabal San Germán donde la fortuna le había favorecido más, no dejaba de ofrecer su mercancía a todos los transeúntes, y cuando se hallaba delante de la reja de las Tullerías, una señora joven que salía del jardín respondió a su ofrecimiento sacando de su bolsillo dos sueldos que le metió en las manos diciéndole: "Guarda tu papel, niño".

Santiago acordándose desde luego del señor



gordo del mostrador, y poniéndose colorado como una cereza, respondió a esta señora con mucho respeto:

—Yo no pido limosna, señora; yo busco medios de ganar mi vida honradamente. ¡Usted parece tan buena, ¡yo se lo suplico, hágame el favor de coger esas dos ramillas; le aseguro que son tan buenas como las que usted compra en las tiendas más lujosas.

La señora sonriéndose le respondió:

—Muy bien, muy bien, hijo mío; devuélveme esos y dame veinte ramillas.

Hablando así cambió la pieza de diez sueldos por una de veinte, tomó el papel que Santiago había contado con mucho cuidado y subió en su carruaje que el criado había llamado.

“¡Que Dios la bendiga!”, decía Santiago atravesando como un pájaro la plaza del Carrusel; ella me hace ganar mi pan sin hacer un mendigo del sobrino de Francisco Morlot. Que venda o no los dos últimos cuadernos que me quedan, es preciso llegar al depósito de la fábrica antes que anochezca para volver a tomar nueva mercancía.

Caminaba muy aprisa y apenas si había alcanzado la calle de la Universidad, cuando le cayeron algunas gotas de agua sobre las manos. Se apresuró a resguardar de la lluvia los dos cuadernos, poniéndoles debajo de su chupa, pero en menos de dos minutos comenzó la borrasca que amenazaba desde por la mañana, y el primer trueno fue inmediatamente seguido de un aguacero muy fuerte.

Para no empaparse, Santiago siguió el ejemplo que le dieron unos diez individuos que se acogieron bajo una puerta cochera. La lluvia aumentó de tal modo que el arroyo se había vuelto un río. Muy contrariado de eso porque tenía puestos su chupa y pantalones nuevos, Santiago no dejaba sin embargo de oír las quejas de sus compañeros de desgracia, pensando al mismo tiempo que todos podían mudarse de ropas al volver a sus casas, y que este consuelo le sería negado a él.

—Si estuviera solo, decía un viejo caballero condecorado, dirigiéndose a su mujer y a su hija (las dos vestidas con mucha elegancia), si estuviera solo, eso me importaría poco, pues esta lluvia no puede durar mucho

con tanta violencia, pero yo no sé cómo van a hacer ustedes para volver a casa a pie.

—¡A pie, padre mío! es imposible para mamita como para mí, con nuestros zapaticos, sin contar que nuestros vestidos se echarían a perder.

—Hasta que se acabe la lluvia no podemos pensar en eso, replicó el padre.

—Aunque deje de llover, las calles no se secarán en todo el día, respondió la hija cuyo mal humor iba aumentando a cada relámpago; aquí estaremos hasta la noche. ¡Ay Dios mío, Dios mío! ¡qué lástima que hayamos tenido la idea de hacer hoy esta visita!

—Me parece que el tiempo se va componiendo un poco, dijo la madre al cabo de algunos minutos, y en efecto llovía entonces un poco menos.

—Si se calma un poco esta tempestad, respondió el señor condecorado, tendremos tal vez la suerte de que pase un carruaje vacío y saltaremos dentro.

—Si mamá hubiera querido entrar en el café, exclamó la muchacha con animación, cuando empezó a llover, hubiéramos mandado a buscar un coche por uno de los mozos que no hubiera rehusado ganarse veinte sueldos para sacarnos de apuro.

—Yo no podía entrar contigo en un café, hija mía, dijo la madre, a tu edad...

Santiago no escuchó el fin del discurso. Hacía más de un mes que estaba haciendo sin mucho provecho el oficio de comisionista; no titubeó en desempeñarlo otra vez en esta buena oportunidad. Aproximándose, pues, a estas señoras les ofreció ir a buscar un coche de alquiler.

—Está lejos de aquí el paradero, niño, dijo el señor condecorado.

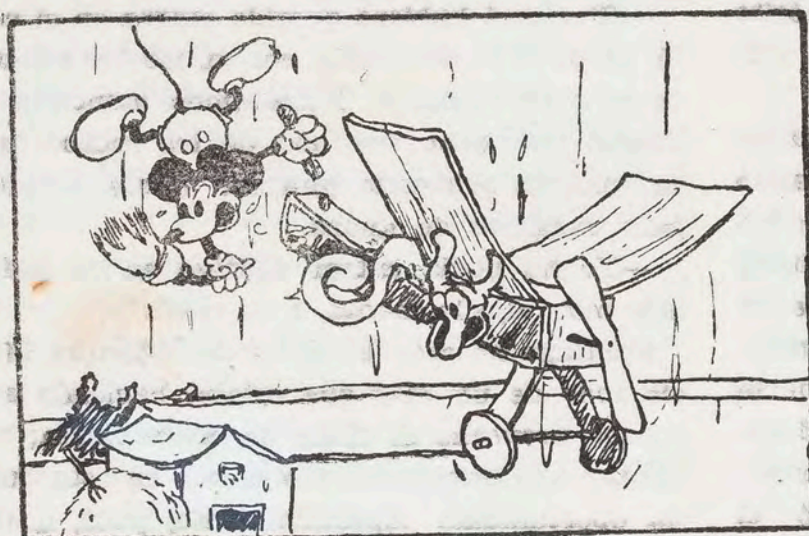
—Que sea o nó en el vecindario, señor, yo iré de paradero en paradero hasta que haya encontrado uno.

—Déjalo ir, padre mío, déjalo ir; puesto que tiene tan buena voluntad, estoy segura que nos traerá uno, dijo la muchacha.

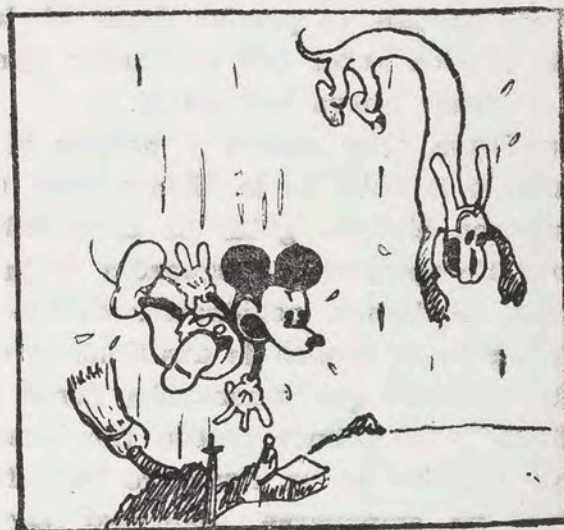
—Llueve todavía mucho, amigo mío, añadió la madre, y puede durar así largo tiempo.

—Pues bien, vete pronto, dijo el señor; nos volverás a encontrar aquí.

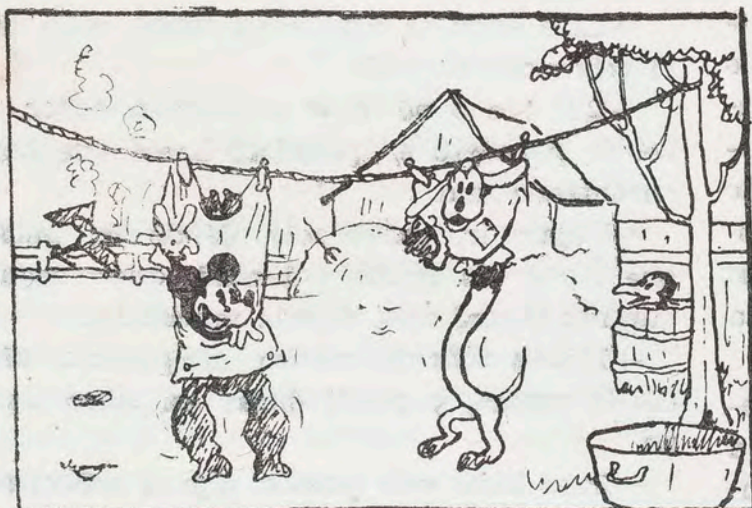
(Continuará).



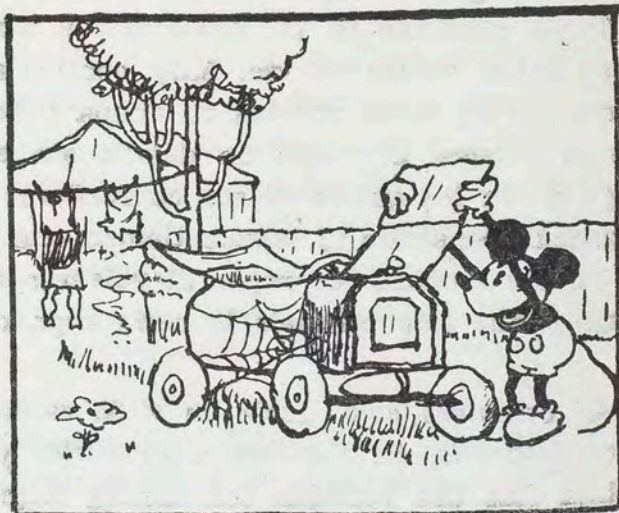
11.—De pronto algo falla. Catástrofe.



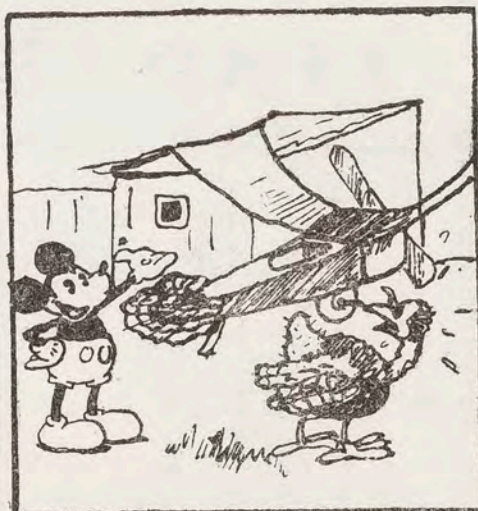
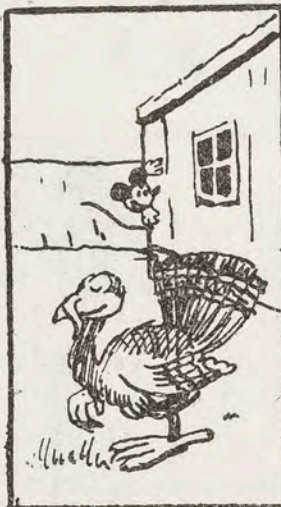
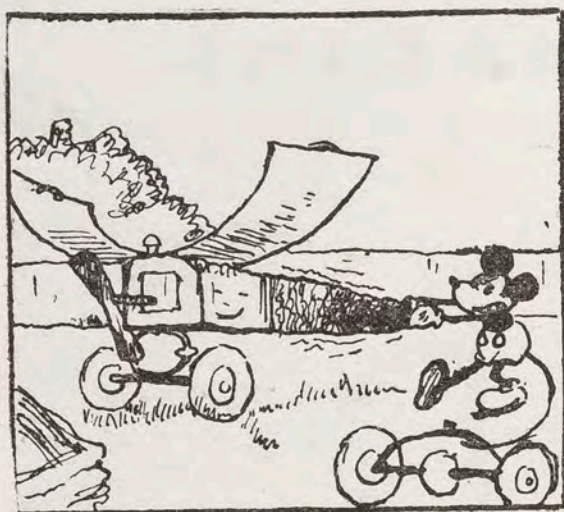
12.—Y el avión, Mickey y Tooty caen.



13.—Pero una cuerda de colgar ropa los ataja providencialmente.

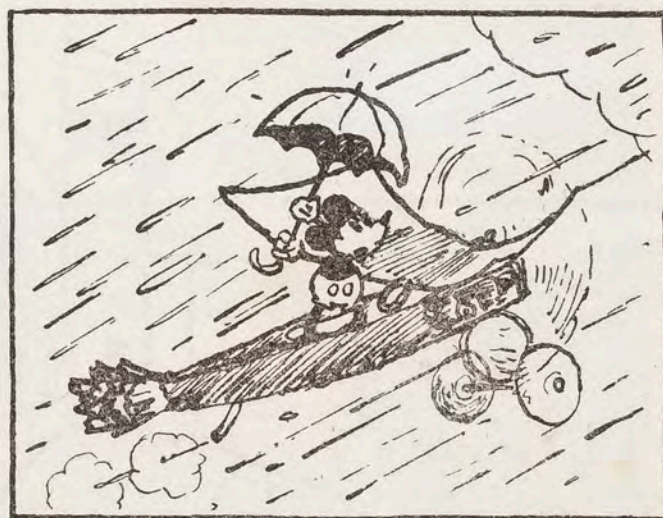
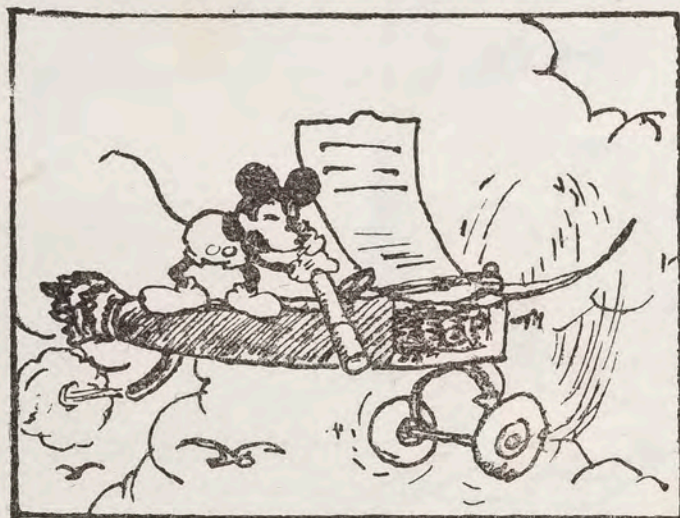


14.—Mickey no se descorazona. Con la capota de un auto fabrica unas alas.



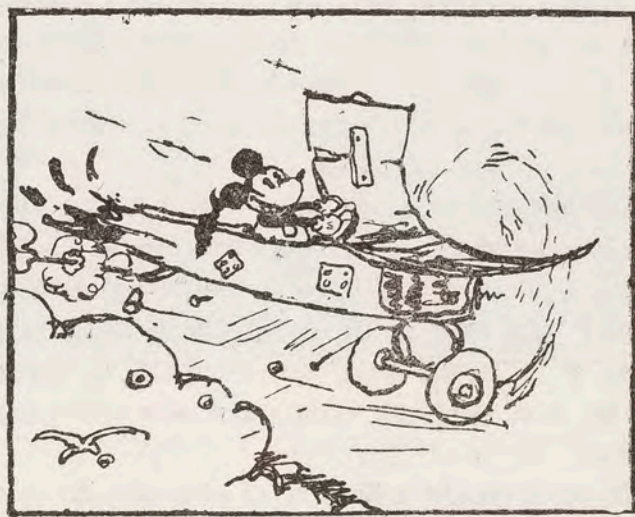
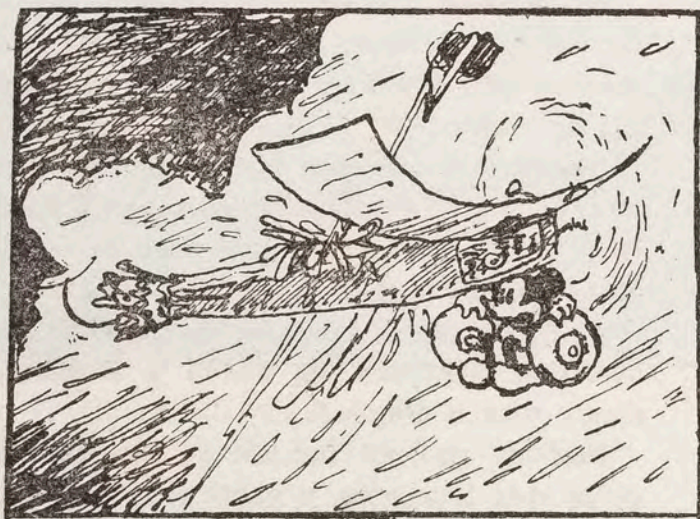
15.—“Ahora, dice, podré desafiar los vientos y atravesar el Atlántico”.

16.—Y aprovecha como timón la cola de un pavo.



17.—El aparato se levanta, y Mickey se pregunta: “Estoy sobre la China o sobre Irlanda?”

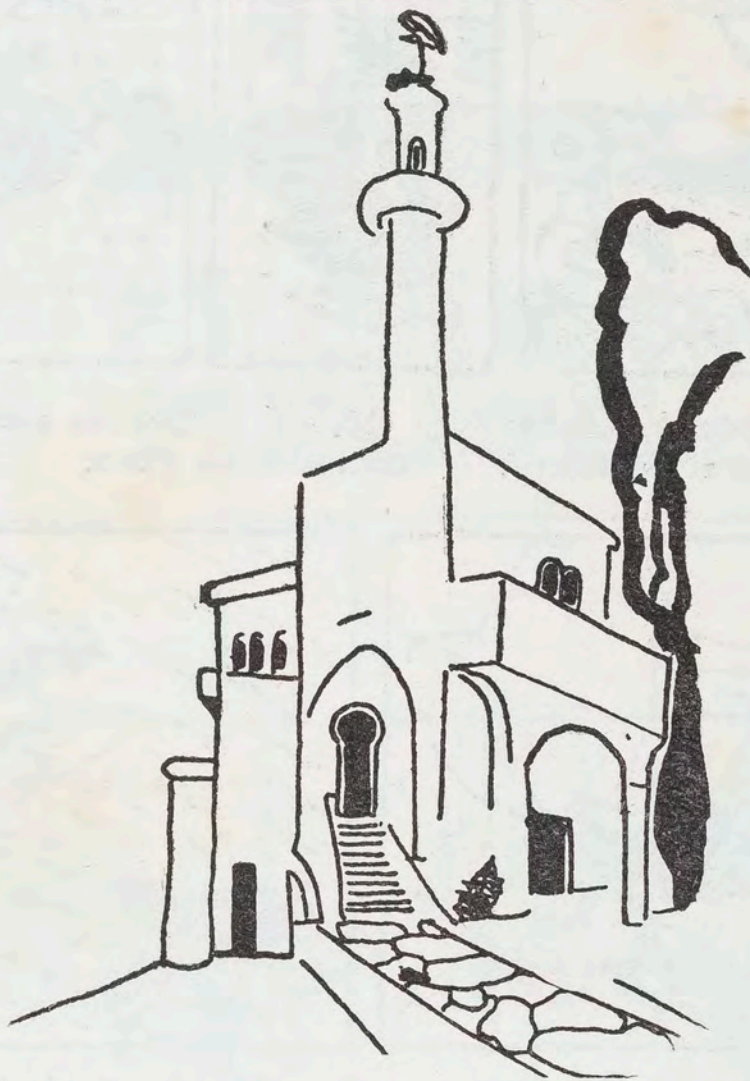
18.—La lluvia lo sorprende, y abre el paraguas..... y el ojo.



19.—Desgraciadamente es una tempestad y Mickey ignora lo que debe hacer un aviador en ese caso.

20.—La tempestad queda atrás. El cielo está puro, el sol brilla, y el avión devora el espacio.

# SIMBAD EL MARINO



(Continuación)

Así llegamos a un puerto, del que pasamos en barcas a la isla de Roha, en la cual se creía una especie de árbol, parecido al laurel, que es el que produce el alcanfor. Este árbol es tan grueso y frondoso que su sombra puede proteger el sueño de cien hombres con sus caballos o camellos.

En aquella isla se crían los rinocerontes que son animales más pequeños que el elefante y mayores que el búfalo. Tienen encima del hocico una especie de cuerno que, cuando se corta a lo largo, deja ver dibujada la figura de un hombre, que dicen ser nuestro padre Adán.

El rinoceronte riñe con el elefante, le mete el cuerno por debajo, lo levanta y lo lleva sobre su cabeza. Pero como le corre sobre los ojos la sangre del elefante, se ciega y cae al suelo. Entonces sucede una cosa asombrosa,

y es que el ave rock acude, los levanta a ambos con sus poderosas garras, y los lleva para alimentar a sus polluelos.

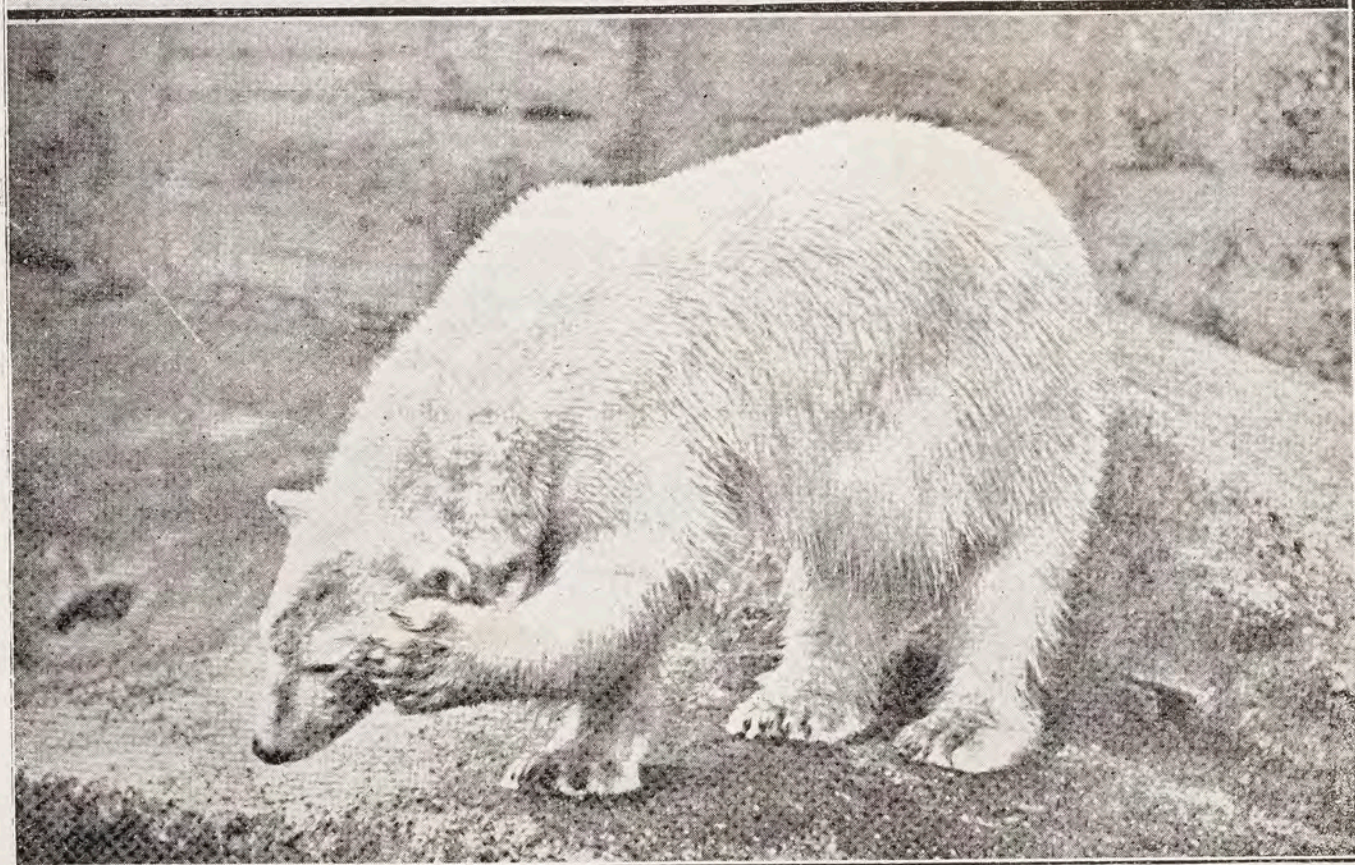
En aquella isla cambié algunos diamantes de los que llevaba, por esmeraldas, que en nuestro país son muy estimadas y en aquél no las aprecian.

También recorrimos otras islas curiosas de ver, en las que adquirí perlas, telas pintadas de púrpura marina, ídolos de oro cubiertos de signos mágicos y otras muchas cosas de mérito. Y después de recorrer varias ciudades comerciales, llegamos de nuevo a Bassora, de donde vine a Bagdad.

Disfruté con mi familia de las felicidades de la vida tranquila, y perdí pronto la memoria de los peligros corridos en mis dos viajes.

Sin embargo, pronto volví a sentir la llamada del mar que sonaba en mis oídos, co-

Pasa a la pág. 15



#### OSOS PARDO Y POLAR QUE VIVEN DE VEINTICINCO A CUARENTA AÑOS

Por regla general, los animales que habitan en las zonas templadas viven más que los de las tórridas y frías. Así, pues, de estos dos osos, el polar u oso blanco (fotografía inferior), tan ocupado en rascarse, vivirá, probablemente, menos que el oso pardo (fotografía superior), oriundo de las montañas de la Colombia Británica. El promedio de vida de un oso es de veinticinco a cuarenta años. Aunque la cautividad le pone a cubierto de muchos accidentes, la libertad le proporcionaría una salud más vigorosa, lo cual es una compensación.



## EN BOCA DEL ULTIMO INCA

*Ya de los blancos el cañón huyendo,  
Hoy a la falda del Pichincha vine,  
Como el sol vago, como el sol ardiente,  
Como el sol libre.*

*Padre Sol, óye! por el polvo yace  
De Manco el trono; profanadas gimen  
Tus santas aras; yo te ensalzo solo,  
Solo, mas libre!*



# UNA DESAGRADABLE SORPRESA



Pedrín se fue un día a coger leña. Cuando volvió a su casa encontró en la puerta un letrero en inglés incomprensible. La casa parecía abandonada. Al pobre niño se le saltaron las lágrimas. De pronto oyó entre las ramas un murmullo y reconoció la voz de su papá y después la de su mamá y hermanos. Todo había sido una pega.

Si miramos atentamente el dibujo nos será fácil descubrir a los cinco hermanos de Pedrín, a los taitas y al viejo perro.



Viene de la pag. 10.

mo en los caracoles marinos. La vista monótona de mi jardín de datileros y adelfas, me sugería el cambiante y maravilloso espectáculo del mar, nunca igual y siempre hermoso.

### TERCER VIAJE DE SIMBAD—AVENTURA DEL GIGANTE NEGRO

Invisible, el muezzin en su lejano minarete cantó en larga salmodia la gloria de Allah, y Simbad y sus invitados guardaron silencio religioso.

El papagayo azul, en su alcándara, estiró en un largo desperezo la policromía de sus alas con un risrás de abanico desplegado. Y el lebrél bostezó interminablemente, enseñando su lengua rizada y rosada como un pétalo de dalia. La primera hora de la tarde insinuaba su agobio solar.

—De nuevo emprendí el viaje a las islas desconocidas, en compañía de los mercaderes. Llevábamos tapices de seda y confituras de rosas de Persia.

Un día nos vimos acometidos por una espantosa tempestad que nos hizo perder el rumbo, y fuimos arrojados por las olas a un puerto que no estaba previsto en nuestra ruta, viéndonos obligados a anclar en él. Apenas recogimos velas, nos dijo el capitán:

—Esta isla está habitada por unos salvajes velludos que vendrán a atacarnos tan pronto como nos vean. Aunque son enanos, no debemos oponerles resistencia, porque son más numerosos que una plaga de langostas, y siuviésemos la desgracia de matar a alguno, se arrojarían todos sobre nosotros y nos degollarían.

Mucho espanto nos causó el discurso del capitán, que era hombre de valor probado, y pronto vimos que lo que nos había anunciado era cierto. A poco de haber fondeado, vimos llegar una multitud de salvajes horribles, de sólo dos pies de estatura, y cubiertos de vello rojo por todo el cuerpo. Se echaron a nado y rodearon pronto todo el navío, aullando como perros en un idioma tal, que a pesar de haber en nuestro barco marineros de varias partes de Asia y aun de Africa, nadie logró comprenderlos. Treparon por bordas y cubiertas hasta la parte más alta del buque, con

tánta ligereza y agilidad, que no parecía sino que no ponían los pies en el suelo. Y algunos de ellos, que pudimos observar de cerca, usaban con la misma facilidad de sus pies que de sus manos.

Instruidos por el capitán, no nos opusimos a sus designios, que era cortar el cable del ancla, levantar las velas, y después de habernos obligado a tirarnos al agua, se alejaron con el navío y su cargamento. Nosotros, es decir, los que sabíamos nadar, que no eran muchos, logramos ganar la costa con gran dificultad, por estar llena de arrecifes. Y en la isla solamente hallamos algunos frutos agrios y algunos mariscos, de los que hicimos una miserable comida. Después emprendimos el camino hacia el interior de la isla, llegando hasta cerca de un palacio que se eleva entre las palmeras, iluminado por la roja luz del poniente de un modo misterioso.

Empujamos medrosamente la puerta, que era de dos hojas de ébano sin pulir, y entramos en un triste patio de piedra, en el que había infinidad de osamentas en un montón blanco, y en las paredes, colgados de garfios, algunos asadores ensangrentados. Ante aquel terrible espectáculo, caímos al suelo sin fuerzas.

El último reflejo siniestro del sol se apagó, y por una gran puerta de bronce salió un gigante negro, que tenía en medio de la frente un solo ojo, brillante y encarnado como un ascua, y de cuya boca, hendida como la de un caballo, salían dos agudos colmillos amenazadores. El labio inferior, sanguinolento, le llegaba hasta el medio del pecho. Sus orejas eran como las de los elefantes, y le cubrían los hombros. Y en las manos brillaban sus largas y retorcidas garras.



Al ver a un monstruo tan disforme, todos lanzamos un grito y quedamos como muertos.

Cuando volví en mí, el gigante estaba sentado al pie de una escalinata de piedra, y nos miraba con curiosa atención. Al cabo de un gran rato, se acercó a nosotros y extendiendo la enorme garra, me cogió por la cabeza y me examinó, palpándome, como hace un carnicero con la res. Cuando vio que estaba tan flaco que sólo tenía los huesos y el pellejo, me soltó, y luego fue tomando a los otros y palpándolos de la misma manera, hasta que encontró al capitán que era el más grueso de todos. Lo cogió con una sola mano, como si fuera un gorrión, le atravesó el cuerpo con un asador, y lo puso a asar encima de una gran hoguera, y después se lo devoró con muestras de gran satisfacción. Luego volvió a sentarse al pie de la escalinata y se durmió. Sus ronquidos eran tan estrepitosos que nos parecía hallarnos en una furiosa tormenta. Durmió hasta por la mañana, mientras nosotros velábamos, llenos de terror.

A la mañana siguiente despertó el gigante, se desperezó, y salió luego hacia el campo, dejándonos solos.

Libres de su odiosa presencia nos pusimos a lamentarnos en coro y a llorar nuestra suerte horrible, que nos deparaba un fin tan atroz. Pensamos luego en librarnos del monstruo dándole la muerte, pero aunque éramos muchos contra un solo enemigo, no hallábamos medio de matarle. En fin, sin habernos puesto de acuerdo sino sobre la crueldad de nuestra suerte, salimos del palacio y pasamos el día errantes por la isla, buscando frutas con qué alimentarnos, y la manera de poder huir, aunque ésta inútilmente. De modo que cuando llegó la noche, nos fue forzoso refugiarnos de nuevo en el palacio, aunque sabíamos el terrible peligro que nos aguardaba.

Volvió el gigante, y con los mismos preparativos de la noche anterior, devoró a otro de nuestros compañeros, y se durmió hasta el amanecer, en que se levantó y salió al campo. La situación nos pareció tan espantosa que algunos de mis compañeros decidieron arrojar al mar antes de esperar una muerte tan cruel, y excitaron a los demás a seguir su ejemplo, pero uno de ellos exclamó:

—La religión nos prohíbe quitarnos la vida.

Pero aunque nos fuera permitido, no sería más razonable pensar en defendernos de este ogro que nos destina a servirle de alimento?

—Amigos —propuse yo—, la playa está llena de trozos de maderas y de embarcaciones destrozadas. Hagamos de ellas unas balsas y dejémoslas ocultas en alguna caverna de la costa. Si podemos matar al ogro, esperraremos con paciencia a que pase un buque; pero si erramos el golpe nos alejaremos de esta maldita isla en las balsas. Bien sé que en estas débiles embarcaciones nos exponemos a perder la vida, pero no es más digno perecer en las olas, como marinos que somos, que en las entrañas de ese monstruo?

Nos pusimos al trabajo, animados por mis palabras, y al fin de la tarde ya habíamos construido algunas balsas, capaz cada una de soportar el peso de tres personas. Volvimos al palacio al anochecer y a poco llegó el gigante.

De nuevo tuvimos el dolor de ver perecer horriblemente a uno de nuestros compañeros. Como de costumbre, al acabar la cena el gigante se durmió. Apenas lo hizo, nueve de los más atrevidos y yo, pusimos al fuego los asadores hasta que la punta se puso como una ascua, y le saltamos el ojo con ellos.

El alarido del gigante conmovió los cimientos del castillo. Rugiendo como el huracán, se levantó de un salto de fiera, y alargó las manos para apoderarse de alguno de nosotros y destrozarle; pero nos alejamos de él y nos tiramos al suelo, junto al muro. Después de buscarnos en vano, halló la puerta abierta, y aullando de dolor y de rabia, desapareció en la noche.

Huímos en seguida del palacio maldito y llegamos a la orilla del mar, y echamos las balsas al agua, esperando el día para huir, pues temíamos que el gigante hubiera ido a buscar alguno otro de su especie. Toda la noche la pasamos escuchando con la esperanza de dejar de oír los atroces alaridos del monstruo, señal de que había muerto. Pero en la vaga luz del alba lo vimos a lo lejos, acompañado de otros gigantes, algunos de los cuales le llevaban de la mano, y otros caminaban delante, oteando el horizonte.

(Continuará)

## JUAN MATAGIGANTES

A principios del siglo XIII, vivía en Inglaterra un hacendado que tenía un hijo llamado Juan; y no lejos habitaba un terrible gigante a quien todos conocían por el nombre de Cormorán.

Cormorán valía por tres hombres, y su apetito era tan enorme que para aplacarlo robaba cuantos bueyes y ovejas encontraba. Para cada comida necesitaba el gigante nada menos que seis bueyes y seis ovejas; y el padre de Juan decía que, si aquello duraba mucho tiempo, acabarían por arruinarse todos los agricultores.

Esto dio a Juan que pensar, y, como era muchacho muy valiente, decidió idear la manera de asesinar al gigante.

Una noche partió Juan para el monte donde estaba la caverna en que Cormorán vivía, y con un azadón cavó un hoyo muy profundo en el suelo, y lo cubrió con palos y ramas, para disimular su presencia; y cuando hubo terminado su tarea, tocó con fuerza su cuerno de caza, y esperó:

Despertó el gigante enfurecido, y bajó a grandes pasos a la montaña para averiguar quién había tenido la osadía de aproximarse tanto a su cueva; y al descubrir a Juan, de repente gritó con voz pavorosa:

—Ah, tunante! Voy a matarte ahora mismo y me servirás de cena!

Y echó a correr tras de Juan; pero antes de lograr darle alcance, metió en el hoyo un pie y cayó dentro con estrépito espantoso. Saltó Juan sobre él, y en un abrir y cerrar de ojos, tiró el hacha y le rebanó la cabeza.

Sin parar de correr, llevó Juan a su casa la venturosa nueva; y fue

tal la alegría que sintieron todos los agricultores, al verse libres del monstruo, que ofrendaron a Juan una espada y le adjudicaron el honorífico título de "Juan Matagigantes".

Quedó Juan tan satisfecho de su éxito, que decidió librar al mundo de otro monstruo, llamado Blunderbore, que habitaba en un castillo situado en el centro de una espléndida floresta.

Púsose el muchacho en camino, pero era el día muy caluroso y no se había alejado mucho todavía, cuando rendido de calor, tumbóse debajo de un árbol y no tardó en quedarse dormido. Pasó por allí Blunderbore, y, al ver a Juan, levantólo del suelo, echóselo sobre un hombro y se lo llevó al castillo.

Cuando despertó el joven y se vio en el castillo del gigante, sintió un miedo cerval. Llegaron hasta él, a través de la ventana, los gritos y lamentos de las otras víctimas del gigante, y comenzó a temblar lo mismo que un azogado.

—Esto es espantoso—se dijo. Es preciso a toda costa arbitrar algún medio de salir de este lugar.

En aquel preciso momento oyó voces en el patio, y por entre las rendijas de la ventana de su prisión, vio a Blunderbore y otro gigante que penetraban en el castillo. Miró a su alrededor y descubrió un rollo de cuerdas que había en un rincón. Hizo un lazo corredizo a cada extremo de la cuerda, y, conservando en sus manos el centro de la misma, arrojó uno de los lados sobre las cabezas de los gigantes. Con la rapidez del relámpago, pasó la cuerda al rededor de una viga próxima a la ventana, y, tirando de ella con todas sus fuerzas, tesóla hasta le-

## PRESTIDIGITACION

### *Los tres montones*

Aprendiste, lectorcito, la prueba que te enseñé la semana pasada? Pues ahora voy a explicarte otra para que llegues a ser un verdadero y hábil prestidigitador.

Mucha atención! Tomas una baraja española, cuentas las cartas para saber si están completas, luego pones el paquete boca abajo sobre la mesa y le dices al señor novio de tu hermana mayor que haga tres montones aproximadamente de un mismo tamaño; hecho esto, tomas tú uno de los montones, cuentas las cartas y adivinas cuántas hay en cada uno de los otros dos montones separadamente. El truco es muy sencillo. Antes de hacer la prueba cuentas las cartas con pretexto de ver si están completas, pe-

ro en realidad es con el objeto de saber qué carta está a las veinte. Supongamos que esa carta es la sota de copas. Hechos los tres montones, tomas aquél en que está la sota de copas (que es muy fácil de saber cuál es), y cuentas las cartas que hay hasta la sota inclusive. Supongamos que esas cartas sean siete: entonces en uno de los montones hay trece, que es lo que va de trece a veinte. Y supongamos que las cartas restantes del montón sean nueve; luego en el otro montón hay once, que es lo que va de nueve a veinte. Entendiste? Pues corre a ejecutar la prueba y no la hagas más de una vez porque te pueden pillar el secreto.

*Pánfilo*

## JERIGONZA

Hay muchas jerigonzas o modos de hablar y expresarse en un lenguaje incomprensible. Una de esas jerigonzas es la de la *p*, que consiste en agregar a cada sílaba de una palabra otra sílaba formada por una *p* y una vocal igual a la que está antes de dicha letra. Así, por ejemplo, la sílaba *má* se convierte en *mapa*; la sílaba *me*, en *mepe*; la sílaba *mi* en *mipi*, etc. Cuando la sílaba termina en una con-

sonante como *n*, *s*, *r*, la *p* y la vocal se ponen antes de la consonante. Por ejemplo, *luz* se dice *lupuz*; *mantá* se dice: *mápántapa*, y *viento* se dice *viepentopo*. No es verdad que es muy cómico? La frase:

A mi papá le gusta bastante el ariquepe, se expresa así en esta jerigonza:

Apa mipi papapapa lepe gupustapa bapastapantepe epel aparipi-quipipepe.

puerta fue a llamar, estaba celebrándose un baile. Los caballeros y damas que ya estaban enterados de las proezas de Juan, diéronle la bienvenida, y júzguese la alegría de nuestro campeón cuando vio penetrar en el salón un mensajero que, con rostro descompuesto y agitados ademanes, anunció que un gigante ferroz venía hacía el castillo.

—No tengáis miedo—gritó vistiéndolo presuroso su túnica invisible. Dejadme solo con él; que yo me basto y me sobro.

Calzóse los zapatos que lo hacían andar mucho más ligero que el viento y salió al exterior del castillo.

Hallábase éste rodeado por un foso, cubierto de agua, y cuando llegó el gigante al puente levadizo que lo cruzaba, husmeó con delicia el olor a carne humana que del interior salía y rugió con voz espantosa:

*Fa, fe, fi; fu, fi, fon!  
Aquí huele yo un bretón;  
Si al entrar en el castillo  
Me apodero del muy pillo,  
Vivo o muerto el gran truhán,  
De sus huesos haré pan.*

—Primero tendrás que apoderarte de mí—gritóle Juan.

Y despojándose de la túnica, a fin de hacerse visible, hizo dar al gigante, que corría persiguiéndole varias vueltas al castillo, con la velocidad vertiginosa que sus mágicos zapatos le imprimían.

Por fin penetró en el puente seguido del gigante; pero al llegar a su extremidad interior, volvióse y de un solo tajo de su maravillosa espada, partió por la mitad el puente levadizo. Este se derrumbó con estrépito, arrastrando al gigante en su caída, que pereció ahogado en el fondo del foso.

# VAJILLAS

de pedernal inglés, con decoraciones hechas a mano, estilos clásicos y modernos.

**CRIS OF LONDON !**  
(Gritos de Londres).

Colección de platos para muros de comedor, con pinturas célebres, representativas de escenas típicas de Londres.

## VAJILLAS DE CRISTAL

de Bacarat y de Bohemia, de 84 y 146 piezas.

## PLATOS DE PEDERNAL

de recipiente para agua caliente que mantienen tibios los alimentos para los niños.

Servicios para café, de porcelana decorada para 12 personas.

**CAMACHO ROLDAN & CIA. - S. A.**  
ALMACEN NUEVO

7-87, calle 12 - Bogotá - Teléfonos: 97-80, 97-81, 97-82.

## PRESTIDIGITACION

### *Los tres montones*

Aprendiste, lectorcito, la prueba que te enseñé la semana pasada? Pues ahora voy a explicarte otra para que llegues a ser un verdadero y hábil prestidigitador.

Mucha atención! Tomas una baraja española, cuentas las cartas para saber si están completas, luego pones el paquete boca abajo sobre la mesa y le dices al señor novio de tu hermana mayor que haga tres montones aproximadamente de un mismo tamaño; hecho esto, tomas tú uno de los montones, cuentas las cartas y adivinas cuántas hay en cada uno de los otros dos montones separadamente. El truco es muy sencillo. Antes de hacer la prueba cuentas las cartas con pretexto de ver si están completas, pe-

ro en realidad es con el objeto de saber qué carta está a las veinte. Supongamos que esa carta es la sota de copas. Hechos los tres montones, tomas aquél en que está la sota de copas (que es muy fácil de saber cuál es), y cuentas las cartas que hay hasta la sota inclusive. Supongamos que esas cartas sean siete: entonces en uno de los montones hay trece, que es lo que va de trece a veinte. Y supongamos que las cartas restantes del montón sean nueve; luego en el otro montón hay once, que es lo que va de nueve a veinte. Entendiste? Pues corre a ejecutar la prueba y no la hagas más de una vez porque te pueden pillar el secreto.

*Pánfilo*

## JERIGONZA

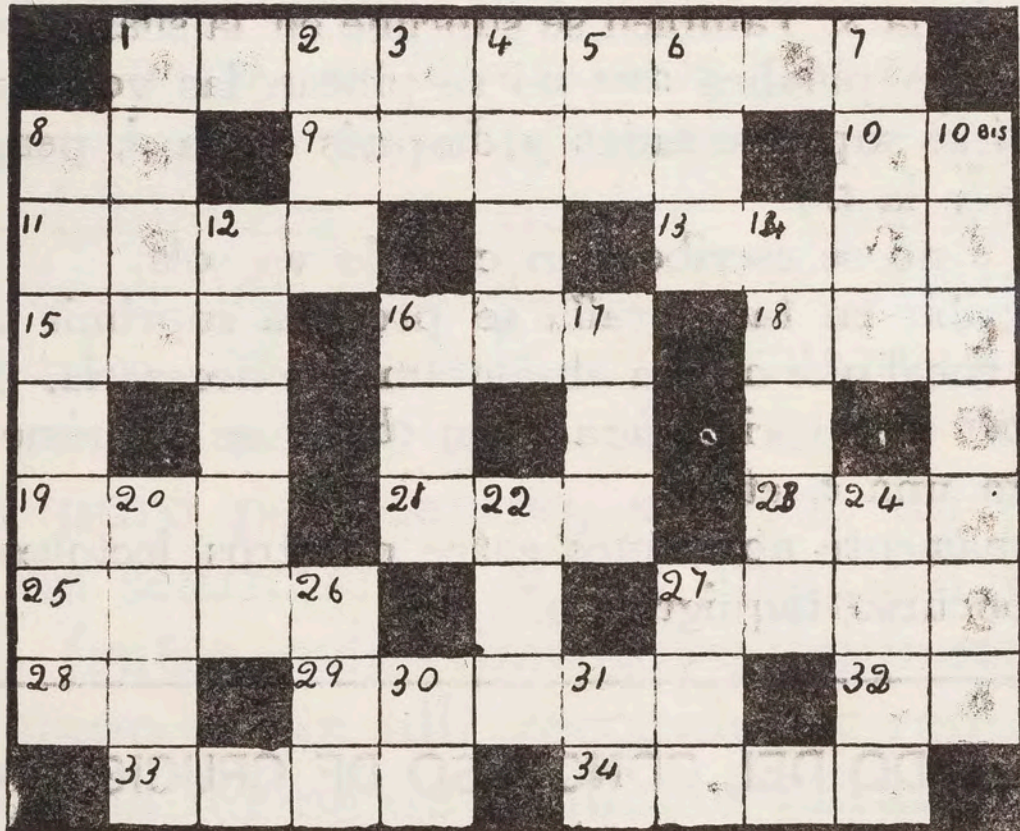
Hay muchas jerigonzas o modos de hablar y expresarse en un lenguaje incomprensible. Una de esas jerigonzas es la de la *p*, que consiste en agregar a cada sílaba de una palabra otra sílaba formada por una *p* y una vocal igual a la que está antes de dicha letra. Así, por ejemplo, la sílaba *má* se convierte en *mapa*; la sílaba *me*, en *mepe*; la sílaba *mi* en *mipi*, etc. Cuando la sílaba termina en una con-

sonante como *n*, *s*, *r*, la *p* y la vocal se ponen antes de la consonante. Por ejemplo, *lux* se dice *lupuz*; *manta* se dice: *mápantapa*, y *viento* se dice *viepentopo*. No es verdad que es muy cómico? La frase:

A mi papá le gusta bastante el ariquepe, se expresa así en esta jerigonza:

Apa mipi papapapa lepe gupustapa bapastapantepe epel aparipi-quipipepe.

# CRUCIGRAMA



**HORIZONTALMENTE:**

**VERTICALMENTE:**

- 1—El que manda en un buque. (Pl.)
- 8—Artículo definido y nota musical.
- 9—Nombre de mujer.
- 10—Terminación verbal.
- 11—Querer mucho.
- 13—Uno de los cinco sentidos.
- 15—Gran extensión de agua.
- 16—Casa u hogar.
- 18—Del verbo dar.
- 19—En las aves.
- 21—Fiera polar.
- 23—Del verbo asar.
- 25—Flor muy fragante.
- 27—Lo que se expresa por la palabra.
- 28—Voz de mando.
- 29—Miedo.
- 32—Interjección.
- 33—Preparar los alimentos sobre el fuego.
- 34—Que está en buena salud.

- 1—Mueble de alcoba.
- 2—Dos.
- 3—Del verbo ir.
- 4—En el tejado.
- 5—Contracción.
- 6—Nave.
- 7—El producto de cierto gusano.
- 8—Lo que le trajo suerte a Aladino.
- 10-Bis—Enfermedad de niños.
- 12—Instrumentos de guerra.
- 14—Imaginar.
- 16—Del verbo leer.
- 17—Criminal o culpable.
- 20—Pájaro que habla.
- 22—Nombre inglés de un tío muy conocido.
- 24—Chaqueta.
- 26—Del verbo atar.
- 27—Reza.
- 30—Nota musical invertida.
- 31—Pronombre personal.

## TAQUIGRAFIA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

### SUPRESION DE VOCALES.

A. La *a* se suprime cuando va antes o después de una consonante que tiene la misma inclinación, por ejemplo, antes o después de la *s*. También se suprime en la sílaba *ca*, de manera que en la palabra *casa* no se pintan las vocales.

I. La *i* se suprime antes y después de la *d*, pero no antes de la *p* y la *t*.

E. La *e* no se escribe sino cuando va sola.

Al escribir en taquigrafía se procura suprimir toda consonante o vocal que no sea absolutamente necesaria, por ejemplo, en *acción* se suprime una *c*, en *objetar* se suprime la *b*, en *leer* se quita una *e*, etc.

Próximamente abriremos entre nuestros lectores un sensacional concurso taquigráfico.

---

### RESULTADO DEL CONCURSO DE CRUCIGRAMAS:

El premio del número 35 lo obtuvo el niño William Villa Uribe.

El premio del número 36 lo obtuvo la niña Lucía Cuéllar Triana.

El premio del número 37 lo obtuvo el niño José J. Cardona.

---

### QUERIDOS NIÑOS:

El concurso tan original e interesante que inciamos hace 6 números, terminó en la última edición de CHANCHITO. Todos los niños que tengan las 6 frases descifradas, pueden enviarlas al Apartado 385. El próximo jueves publicaremos los nombres de los niños premiados.



# Niños:

Cuidad vuestros libros, no los perdáis, no los manchéis ni rompáis; conservadlos con afecto porque son vuestros mejores amigos; colocadlos al alcance de la mano, ordenándolos por colores o por materias, e id formando vuestra biblioteca particular. “Qué hermosa es una biblioteca, dice Amicis. Cuántas cosas puede ver y cuánto gusto puede sacar, aun el que lee sólo por puro pasatiempo, si tiene un poco de sentimiento y de imaginación. Los frutos más admirables del ingenio humano están allí recogidos y reducidos a la forma de pequeños paralelepípedos, aprisionados entre ocho aristas, diferentes por las épocas, países, lengua, materia y dignidad, puestos en fila como un ejército. Un compartimiento nos ofrece los siglos pasados, otro nos transporta a países lejanos, éste nos toca el corazón, el de más allá excita la risa, nos hace soñar un tercero, un cuarto nos hace pensar y otro saltársenos las lágrimas sin querer”.

# JUEGOS DE TE

de Porcelana  
Japonesa.

LINDOS ESTILOS



· PRECIOS BAJOS



## ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo  
por qué fuma papá!*

## SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

### EXPRESO RIBON

Para sus transportes rápidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Revista Infantil

## "CHANCHITO"

se reparte rápidamente por el

"EXPRESO RIBON"

### PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA  
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN  
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

### ALMACEN DEL CENTRO

A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

# N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

## CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

## JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

---

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICAMENTE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

### CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALIANZA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

# BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de  
Capitalización y de Renta.

**Asegure  
el porvenir  
de sus hijos** !

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

## LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

**UN PREMIO DE \$ 700-00**

POR SOLO \$ 2-00

**UN PREMIO DE \$ 7.000-00**

**Cinco sorteos y cinco premios mayores  
CON SOLO UN BILLETE**

**10.000 PREMIOS**

**GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS  
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO**